

La influencia del pensamiento socialista

ANOUAR ABDEL-MALEK

La transformación del mundo a partir de Yalta empieza apenas a ser vagamente percibida por los intelectuales de la política, aun cuando constituya el corazón mismo de la lucha concreta por el poder, tanto a nivel mundial, como regional y nacional. De ahí este primer intento que pretende eliminar los prejuicios ideológicos, cosmopolitas, con el objeto de descubrir la conexión existente entre cultura y poder, pensamiento y acción, dentro del campo histórico que se perfila en la actualidad.¹

1

La odisea del primer siglo del pensamiento socialista moderno, es decir, el pensamiento socialista elaborado en la Europa del siglo XIX y principios del XX, revela la siguiente configuración:

¹ El enfoque teórico y político básico es desarrollado sistemáticamente en *La Dialectique Sociale*, París, 1972. También aparece en *Sociologie de l'Imperialisme*, París, 1971 y en una serie de trabajos más recientes como: "Min agl stratiyyah hadariyyah" (Hacia una estrategia de civilización), en *Al-Thagafah al Arabiyyah* (Beirut), abril de 1973, 116-31; "Meaningful Social Theory: the cross civilizational perspective", trabajo presentado en la Mesa Redonda del ISSC sobre "Prioridades en la Sociología Comparativa", Köln, mayo 20-23 de 1973, 229-52; en "Pour une perception de l'espérance", trabajo presentado ante el simposio organizado por la "Foundation des Etudes de Défense Nationale" sobre "La Perception nouvelle des Menaces", UNESCO, 29 de noviembre al 1º de diciembre de 1974); *The Civilizational Significance of the Arab National Liberation War. The October War*, ed. by Naseer Aruri, Medina Press, New York, 1975, pp. 347-65; "Harb Oktober Wa'l-Widah al-'Arabiyyah" (October and Unity) *Al-Ya'rifah* (Damas), febrero, 1975, Nº 156; "L'Iniziativa storica dall' Occidente all'Oriente" (*Le Tiers-Monde et l'Orient*), traducido por Anna Haussmann, *Politica Internazionale*, agosto-octubre de 1975, 8-10; "*Le Projet de Civilisation-Positions*", trabajo presentado para el simposio organizado por el "Institut Charles de Gaulle" sobre "Les Conditions de l'Indépendance nationale dans le Monde

1.1. La contribución central más importante del pensamiento socialista sobre de los trabajos de Marx y Engels y específicamente de la obra completa de Karl Marx, está relacionada con el análisis de la dialéctica social en las etapas industrial, comercial y en los inicios de la financiera del capitalismo moderno, anterior al surgimiento del capitalismo monopolista y del imperialismo (económico).

Los alcances más sobresalientes de estos trabajos principales se introducen profundamente en el ámbito de la teoría social y política que posteriormente se denominaría "socialismo científico". Esto se realiza a partir de un análisis crítico y comparativo de un conjunto objetivamente limitado de formaciones socioeconómicas, que se encuentran en su mayoría en Europa Occidental (básicamente, Alemania, Inglaterra y Francia).

La comprensión de la dinámica de las naciones más desarrolladas que se encontraban a la cabeza de la hegemonía occidental —entre el Congreso de Viena (1815) y el de Yalta (1945)— era considerada como la forma de llegar a la comprensión de otras sociedades, debido a que el análisis de la dialéctica social estaba ya fundamentada sobre una base objetiva, materialista, y por lo tanto se acercaba a lograr la condición de una ciencia universalmente válida.

En esta primera y principal corriente se pueden percibir las siguientes características:

a] Primero y principalmente encontramos la concepción de esta elaboración teórica como un análisis sectorial limitado, integrado a la ciencia general de la transformación socialista de la humanidad. Al actuar así, los epígonos del marxismo arrastraban las mismas consignas del universalismo y del humanismo burgués hacia un nuevo estadio de la historia de la humanidad. En pocas palabras, la clase trabajadora —de Europa y el Occidente— tendría que completar la tarea, hasta ahora inconclusa, que las burguesías nacionales de Europa se habían encargado de detener durante la era de las revoluciones democrático-burguesas del *Aufklärung* y los Enciclopedistas: el mundo era uno solo, y tenía que ser concebido en base a los lineamientos de su centro hegemónico. Lo que era bueno para "el centro" tendría, necesariamente, que ser bueno para la "periferia". El socialismo como una etapa superior del reduccionismo etnocéntrico del Occidente. Esa era la tónica de la época y ningún pensador por más eminente que fuera podía osar evadir este enfoque del problema.

b] Durante la transición del idealismo filosófico al materialismo, se ponía más énfasis en el nivel de la producción económica y su consecuente tecnología, que en el nivel del poder político formal y de las concepciones

moderne", (París, noviembre 21-23 de 1975) 7 p.; *Cooperazione e Sicurezza nel Mediterraneo*, IPALMO, Atti e Documenti 8, octubre de 1975, *Colloquio Palermo* 27-29 de abril de 1975) 129-31; "East Wind —the historical position of the civilizational project"—, trabajo presentado al "30th International Congress of Human Sciences in Asia and North Africa", (México, agosto 3-8, 1976, 15 p.)

éticas. Tal es el significado de la transición de lo que ahora se denominan "los escritos del joven Marx" (del enfoque ético-humanista) al enfoque más economicista de *Das Kapital*. Y en este sentido, los escritos políticos de Marx, que se referían esencialmente a la Francia postnapoleónica, enfatizaban de manera especial el vínculo entre los factores socioeconómicos y la lucha por el poder político. De hecho ésto, como en los casos anteriores, era inevitable. Así, el problema del poder socialista nunca cobró relevancia sino hasta la Revolución rusa de octubre de 1917. Por consiguiente, era natural que la embestida del pensamiento socialista se concentrara en revertir la balanza de una concepción idealista a una concepción materialista.

c) Un resultado de este último factor, fue la persistencia de un aura de populismo utópico en tesis tales como las que llevaron a concepciones similares a las del "desmoronamiento del Estado", el papel histórico del proletariado (occidental); la necesaria unidad de los trabajadores asalariados frente al capitalismo internacional, la visión mesiánica de la sociedad humana e igualitaria que habría de emerger después de la toma del poder y de la transformación del modelo socioeconómico.

Difícilmente en aquel tiempo las cosas podrían haber sido de otra manera. Y se debe tener en cuenta la constante influencia de las ideologías socialistas no marxistas, básicamente el utopismo de Fourier; la fuerte influencia anarquista de Bakunin; pero también la influencia más realista y polítécnica de Saint Simon; etcétera.

Desde un punto de vista global, esta primera tendencia representaba la teoría y filosofía social y política de la gran transformación del idealismo al materialismo, previo a la era de la revolución socialista y de la toma del poder del Estado. Aún así, debemos analizar profundamente la hasta ahora poco entendida originalidad del pensamiento de Federico Engels, ya que presentaba los elementos de la segunda etapa leninista de la teoría socialista:

El interés por el poder del Estado; la importancia de la tecnología científica y de las fuerzas armadas; el énfasis puesto sobre la dimensión nacional-cultural en toda la secuencia de la formación socioeconómica, la importancia vital de la sexualidad, etcétera.

1.2. La segunda etapa de este primer período histórico gira alrededor de la transición del pensamiento a la acción, de la teoría a la práctica, del socialismo científico a la toma del poder y a la formación del primer Estado socialista en la historia. Este es el gran período del leninismo y la cristalización de la ideología comunista en sí.

Mientras tanto, entre, digamos, el *Manifiesto comunista* y los escritos de Octubre, el mundo concreto había cambiado sustancialmente. Europa era todavía de suma importancia; no obstante, el otro sector del mundo occidental, es decir Estados Unidos de Norteamérica, empezaba a convertirse en el centro del poder mundial, a partir de su intervención en la guerra de 1917 y de la Revolución socialista de 1917.

Las hasta entonces, colonias dependientes, se agitaban en medio de movimientos de independencia y de liberación nacional, unidad nacional, renacimiento cultural y revoluciones de izquierda, especialmente las civilizaciones de Oriente. (Asia, alrededor de China y el Mundo Islámico). En el centro del capitalismo europeo, grandes sectores de la clase trabajadora se alineaban tras la social-democracia, mientras los principales grupos sociales de la pequeña y mediana burguesía mostraban más claramente su disposición a apoyar a las dictaduras militares del capitalismo monoplóico, bajo la modalidad del fascismo y del nazismo.

En pocas palabras, la toma del poder por los bolcheviques en el entonces más débil eslabón del capitalismo occidental, fue una, entre una serie de grandes transformaciones de la escena política mundial, en un contexto totalmente distinto al de los padres fundadores del socialismo.

Por lo tanto, las principales características del pensamiento socialista, como lo formularon V. I. Lenin y sus camaradas eran:

a] Existe un marcado cambio desde el enfoque, básicamente económico, de las primeras tesis del leninismo hacia un enfoque más directo del poder político en su pensamiento, una vez confrontados con los problemas reales del ejercicio del poder, en el primer Estado socialista, del cual fue su eminente creador. Las tesis utopistas y populistas persistían, pero el énfasis se situaba precisamente en la esfera del análisis del papel de la violencia en la historia, para llegar a una teoría del Estado, del partido y del poder.

b] La realidad del poder significaba que la primacía de la política tenía que ser reafirmada en todo momento. Y siendo la política “el arte de lo posible”, pronto fue evidente que el socialismo, para sobrevivir, tendría que preocuparse por el país en el que había tomado primero el poder. El lema central del Estado bolchevique —“Socialismo en un solo país”— significaba que había llegado el momento de confirmar la primacía de la posición de los problemas de la dialéctica social dentro del contexto de cada Estado-nación. Una vez enfocado así el problema, se despejaba el camino hacia avances decisivos en el terreno del resurgimiento de la cuestión nacional. Porque la cuestión nacional no solamente influía en la existencia de la URSS sino que lo hacía de una manera vital. Pero también influía directamente sobre la política internacional del primer Estado socialista orientada hacia la agitación de los movimientos nacionales contra el imperialismo, levantándose poderosamente contra ellos.

De aquí la importancia de la teoría socialista sobre la cuestión nacional y colonial, elaborada repetidas veces en las obras de V. I. Lenin, y más aún en las obras de Stalin, no en lo que se refiere al problema de las nacionalidades (es decir los problemas étnicos y de minorías en el Sur y Sudeste de Europa) sino en cuanto al nacionalismo y colonialismo reconocidos como el campo de batalla del mundo real, en el que iban tomando forma los problemas de la acción y el pensamiento socialista.

c] La importancia de la política significaba también que el pensamiento socialista tenía que interesarse, más que nunca, por “el arte de lo

posible". Es significativo que la colección completa de los escritos políticos y estratégicos de Lenin estuviera preocupada por desarraigar del pensamiento y la acción del partido Bolchevique y la recientemente formada Tercera Internacional, la influencia del anarquismo y del cosmopolitismo, ostentados como internacionalismo.

El ala izquierda del comunismo fue calificada de desorden infantilista; las tentativas de insurrección contra el Estado socialista fueron aplastadas como contrarrevolución ("revolución es orden"); el territorio de la periferia rusa fue temporalmente cedido, con objeto de salvaguardar la zona central del socialismo, etcétera.

d] Aún más, el primer Estado socialista tenía que enfrentarse al mundo real. Los problemas de las relaciones internacionales, del equilibrio de poder entre Estados rivales y aliados y de la conservación y exclusión de la base, fueron los desafíos encarados por el primer Estado socialista naciente. La teoría leninista del imperialismo, la definición de la política diplomática soviética a nivel internacional, la estrategia y la táctica del Comintern y sus relaciones con los movimientos de liberación nacional en el Este y, más tarde, la definición de los frentes nacionales contra el fascismo, así como la formulación de un frente de unidad nacional contra el imperialismo, constituyeron eslabones importantes en la transición de la concepción ideológica a la posición política del pensamiento socialista, problema en que se inspira este estudio.

1.3. El conflicto entre estos dos enfoques básicos del pensamiento socialista y las combativas corrientes anarquistas y cosmopolitas llegaría repetidamente a un punto crítico en torno a los sucesos de Kronstadt y Brest-Litovsk (1918), en el Congreso de los Pueblos de Oriente, en Bakú (1920). El conflicto encontró su campo de batalla en el fondo mismo del "socialismo en un solo país" y llevó directamente al desmantelamiento de la facción trotskista, tanto en el PUS como en el Comintern, que posteriormente sería reconocido como portador ideológico del sionismo de izquierda en el movimiento de la internacional socialista.

De este modo, el período 1917-1927 —diez breves, tormentosos y memorables años— vio cristalizarse la completa transformación del socialismo científico en pensamiento socialista en acción, proceso aquí brevemente esbozado. Las consecuencias iban a resultar todavía más formidables.

2

El escenario escogido para este cambio en el pensamiento socialista, vino a ser aquel mismo definido por la transformación que sufría el mundo real, es decir, el proceso dialéctico que resultó de la interrelación entre los procesos nacionales hacia el socialismo y las distintas unidades del movi-

miento internacional, ambos enfrentados a los cambios en el equilibrio del poder con el imperialismo.

Las etapas posteriores en la dialéctica social entre las posiciones nacionales e internacionales frente al problema del socialismo, enmarcados dentro de un cuadro de luchas globales por el poder, señalan los siguientes fenómenos:

2.1 La primera tendencia básica del internacionalismo condujo primero al fortalecimiento y después a un proceso de osificación de la Tercera Internacional, en una época de luchas altamente diversificadas de levantamientos nacionales, los cuales empezaron a presentar gradualmente, el abigarrado espectro de la especificidad nacional en movimiento. Esta fue la época de la postulación *a priori* de lo que nosotros hemos denominado, "internacionalismo subjetivo": Borodin intentando frenar la Revolución china, mientras que sus colegas sionistas en Palestina intentaban sostener la hegemonía de sus posiciones sobre los partidos comunistas nacionales de los países árabes, especialmente de Egipto.

Fue necesario reemplazar —no sin renuncia— la táctica de enfrentar una clase contra otra por la tesis del frente unido contra el fascismo, y éstas dieron peso a la gran estrategia del frente nacional dentro de cada país comprometido con la lucha mundial contra el fascismo.

2.2 Otras voces menos escuchadas, aunque más indicativas, empezaron a levantarse. Los pueblos del Este, desde el principio cayeron de lleno en las desviaciones del reduccionismo occidentalista del Comintern, especialmente antes del dismantelamiento del aparato trostkista-sionista.

El Congreso de los Pueblos de Oriente efectuado en Bakú (1920) fue un vivo ejemplo de esta reacción contra el reduccionismo, contra el cosmopolitismo. Los epígonos dirigentes del comunismo nacional en el Este —Sultan Galiev, Tan Malaka, M.N. Roy, Ho chi-minh, seguidos más tarde por Mao Tse-tung, C.P. Aidit— claramente mostraban en sus tesis el impacto de la transformación de la escena mundial: desde 1916, y especialmente, a partir de la gran crisis del capitalismo (1929-1932 en adelante) el factor principal de la revolución socialista mundial fue la acción de los pueblos del Este en su lucha contra el imperialismo. Las tesis de estos epígonos, por consiguiente, colocaron a los movimientos de liberación nacional de los pueblos del Este en la primera posición, antes que el movimiento internacional de la clase trabajadora. En este anatema de los años de 1920, ya es posible encontrar los orígenes político-ideológicos de la relevancia del pensamiento de Mao Tse-tung, y de la creciente generalización de la vía del nacionalismo comunista al pensamiento y la acción socialista en Asia, el Mundo Árabe, África y América Latina.

No obstante, estas voces no fueron escuchadas y los principales epígonos fueron rechazados, marginados y borrados. Los tiempos estaban todavía impregnados con los postulados *a priori* del centralismo occidental, fuertemente reforzados por el poderoso papel del fascismo europeo.

2.3 Gradualmente, empero, y bajo la influencia de un selecto grupo de líderes europeos, que giraban en torno a P. Togliatti, las tesis del policentrismo socialista, vinieron a ser conocidas, si bien no fueron aún aceptadas. Fue necesaria la guerra de 1939-1945 y en particular, la heroica lucha yugoslava de liberación nacional —dirigida por J.B. Tito— para lograr que se diera crédito al pluralismo socialista en los círculos socialistas de Occidente aún en las garras de la enconada oposición por parte de la vieja guardia.

2.4 Al mismo tiempo, ya no era posible que el impacto revolucionario de los movimientos de liberación nacional de los pueblos de Oriente pasase desapercibido. La fundación de la República Popular China, el 1o. de octubre de 1949, y la Gran Marcha, la más prolongada de la historia, resultó ser el punto de inflexión en todo el mundo. Más que nunca antes, la liberación nacional vino a combinarse con las revoluciones socialistas, esencialmente en Asia, mientras una tercera trayectoria radical nacionalista comenzaba a desarrollarse en el Egipto nasserista y el FLN Argelino, en tanto que la Cuba disidente navegaba por la senda del romanticismo revolucionario, en el hemisferio occidental. De hecho, el mismo Stalin pronto reconoció esta transformación, al disolver la Tercera Internacional en 1943, para ser reemplazada por el Comintern. El momento había llegado, sin embargo, para enfocar de manera diametralmente distinta el problema, ya que sólo al transformar profunda y significativamente su propia sociedad dentro del marco de cada nación, podían las fuerzas progresistas y socialistas desempeñar sus deberes en la vasta transformación histórica del conjunto internacional. Es a través de la trayectoria del patriotismo radical que las fuerzas populares podían desempeñar mejor su papel internacional. Tal es el significado y el contenido de lo que proponemos llamar "*el internacionalismo objetivo*" en los años de 1960. Es interesante notar cómo algunos de los partidos comunistas más importantes de la Europa occidental (particularmente Italia y España) están ahora acercándose a este punto de vista, junto con los poderosos partidos comunistas del Japón y la India, entre otros.

Seguramente este breve esbozo histórico —aquí tan sólo un intento superficial y esquemático, por razones obvias— tiene poco en común con la imagen que insistentemente presentan los principales centros de publicidad socialista y el culturalismo dialécticamente cultural del Occidente.

3

Si estas premisas hubiesen sido ratificadas por el movimiento concreto de la historia, lógicamente habrían llevado a esperar un desarrollo paralelo en la esfera del pensamiento socialista, es decir, el desarrollo nacional del pensamiento socialista de la naturaleza histórico-crítica, histórico-dialéctica, directamente ligada a la transformación de las sociedades reales, en el mundo real de nuestros tiempos.

Sin embargo, lo que ahora se presenta como la teoría "marxista" procede en su mayoría de un tema evolutivo completamente diferente. Puede ser descrita, en esencia, como un contraataque y una contraofensiva ideológica, dirigida a obstaculizar la fusión entre el pensamiento y la acción, la teoría y la práctica, en nuestro mundo concreto. Esto puede percibirse a partir de la enumeración cursiva de sus características más importantes:

3.2 a] La tendencia central y, es más, el enfoque global de este contraataque, es la negación y/o la ofensiva contra la posición nacional de la problemática socialista. Al actuar de esta manera, los epígonos automoldeados de la nueva izquierda pueden extraer elementos de las tradiciones pertenecientes a las primeras etapas del pensamiento marxista, populista y humanista, pero principalmente del arsenal del trotskismo cosmopolita ya desmantelado y desarraigado, por las ofensivas combinadas de Lenin y Stalin a través de la Tercera Internacional, la poderosa influencia de la Revolución y la predominancia del comunismo nacional, en los nuevos estados socialistas de Asia, África y América Latina.

A través de la prolífica literatura sobre este trascendente tema pueden encontrarse una gama completa de deslumbrantes tesis ligadas al nombre de Rosa Luxemburgo y L.D. Trotsky.

b] La segunda tendencia en importancia, se refiere a la negación de la posición política del poder socialista. Al Estado se le considera no sólo como un instrumento inevitable temporalmente y un obstáculo, sino, sobre todo, como el principal enemigo del avance del socialismo. Este tiene que soportar los ataques masivos dirigidos contra "la burocracia", "el aparato", la represión, la centralización, etcétera. Aquí se combina la influencia del centralismo monopolista del trotskismo con la tradición anarquista que gira en torno a Bakunin y los Narodniki.

c) El efecto combinado de las dos tendencias que acabamos de mencionar en los incisos 'a' y 'b' conduce a la desacreditación del socialismo, con algunas excepciones temporales menores. A la URSS se le ataca por burocrática y conservadora; a China de chauvinista con un fondo de racismo; a los Estados socialistas europeos, de satélites burocráticos; a Yugoslavia y a Rumania, de oportunistas de derecha o izquierda; a Corea, de dogmática; a Cambodia, de excéntrica; a Vietnam, de conservadora después de su victoria; a Cuba de satélite burocrático, pasada su etapa romántica. La lista se vuelve necesariamente más colorida y venenosa, cuando se ataca a los Estados que han optado por el socialismo y están todavía en un período difícil de transición, tales como, Angola, el Egipto nasserista, Mozambique, Perú, la India, Sri Lanka y Laos.

Uno se pregunta ¿qué camino queda al socialismo?

Si a cada país en particular y a todos en conjunto se les trata de esa manera, queda solamente un refugio: aquel del estilo propio de la "nueva" izquierda, los partícipes apologistas y epígonos de la epistemología neomarxista, del reduccionismo socialista y de la pretendida pureza ética y dogmática.

3.3 La única pregunta que queda por plantearse y que exige una respuesta clara es: ¿cómo es que una situación tal, pueda estar ahora tan extendida en la producción ideológica, y más aún, ostentarse bajo la bandera del "marxismo", en los países del capitalismo occidental?

De hecho, un acontecimiento de vital importancia ha pasado desapercibido: la crítica justa al culto a la personalidad en la URSS y de manera más general, a los principales aspectos del sistema político en el primer Estado socialista en la historia, que se identifica con la última parte de las actividades de J.V. Stalin. Esta crítica, de hecho, no abordó la política hegemónica de la CPSU hacia otros partidos y países socialistas comunistas, hasta que la subida del maoísmo al poder en China, se constituyó en un acontecimiento importante, después de Yalta. No obstante, simultáneamente, la etiqueta del "stalinismo" permitió al aparato trotskista-sionista cosmopolita, desplegar su acción venenosa aprovechando el gran descontento en el movimiento comunista mundial existente en un gran número de países, en los que el camino hacia el socialismo estaba bloqueado por la bipolarización del mundo, desde la guerra fría hasta la distensión lograda por la coexistencia pacífica. Debido a que la estructura misma de la teoría social se encontraba ya trazada (véase sección 4, de aquí en adelante), el campo ideológico quedaba abierto al resurgimiento del cosmopolitismo, mientras que la contribución dialéctica de los pensadores en los países socialistas, así como la de sus colegas de los principales partidos socialistas del mundo, fue ultrajada sistemáticamente, desacreditada, desconocida, rechazada y, en breve, ignorada y tirada al olvido. El "marxismo" se convirtió en una profesión. Y algo semejante sucedía a "la revolución", mientras que la ideología de la revolución condujo a muchos hacia una carrera brillante en medio de la opulencia financiera. Aquí y allá, el aventurismo ayudó a desestabilizar y luego a destruir a regímenes populares. El mismo proceso ocurrió con las nuevas vestimentas.

Sin embargo, poco puede hacerse en este momento para bloquear el curso de la corriente principal del pensamiento socialista.

Paralelamente a llamar la atención sobre la necesidad de acortar la brecha entre la transformación de nuestro mundo, formidable en sus alcances y cambios cualitativos, por una parte, y la teoría socialista, política y social, por la otra, quisiéramos señalar las orientaciones principales de esta corriente creciente que constituye nuestra principal preocupación.

4.1. El pensamiento socialista está ahora llamado a desarrollarse ubicando su problemática en el mismo terreno sobre el cual se está construyendo, o para el que se está programando, ya no en la esfera etérea de las tierras utópicas (de las cuales se hablará más tarde).

Esto significa que *el pensamiento socialista sólo puede desarrollarse a partir de una posición nacionalista del problema*, y no desde una visión cosmopolita construida *a priori*, que utiliza la etiqueta de internacionalismo.

Esta no es una posición ideológica. Es, en realidad, una posición política sobre el problema de la elaboración teórica. Las diferencias entre los dos

poderes socialistas más importantes en nuestros tiempos, no son el resultado de diferencias en el “modo de producción”, es decir, no son el resultado de una diferencia sustancial al nivel de la infraestructura socioeconómica. Parecen ser, esencialmente, diferencias resultantes de la combinación de dos conjuntos de elementos: la especificidad histórica nacional de China y Rusia, por un lado, y la estrategia política en los dos círculos de la dialéctica social —la interna endógena y la externa exógena—, por el otro. Este solo ejemplo adquiere peso específico, únicamente, si nos preocupamos por observar cuidadosamente el mundo concreto que nos rodea: la inspiración básica de la Revolución vietnamita ha sido el tema de Ho chi-minh: “Para la salvación nacional”; en Cuba “patria o muerte” ha servido al mismo propósito; y esto inevitablemente existió y se mantiene en cada uno de los países socialistas. La primacía de la posición nacional del problema del socialismo ha sido enfatizada repetidamente en todas las formas posibles, aun cuando esto sea menos aparente en la mayoría de los Estados socialistas de la Europa oriental, con la excepción pionera de Yugoslavia.

¿Qué significa exactamente para nosotros la posición nacional de la problemática del pensamiento y la acción socialista?

a] En primer lugar, esta posición nacional de la problemática del socialismo significa que el campo formativo más importante, no sólo políticamente, sino también intelectualmente, puede encontrarse en la combinación de dos tipos de análisis:

—un análisis cuidadoso, objetivo y minucioso de la sociedad nacional en cuestión, estudiada a partir de una definición objetiva de su tipo particular de especificidad;

—el estudio crítico y comparativo de tipos de sociedades, seleccionadas en base a los tres grupos principales: de moldes civilizacionales, áreas culturales y naciones, los que constituyen el marco necesario para una comparación significativa.

b] De aquí se deduce objetivamente que la exégesis de los textos clásicos del socialismo no puede ya ser considerada como base esencial del desarrollo del pensamiento socialista. Debería hacerse el estudio crítico de los principales textos del socialismo bajo las siguientes premisas:

a] los escritos reconocidos, tanto ortodoxos como no ortodoxos, deberían ser vistos como el producto intelectual de grupos específicos dentro de sociedades reales, de un período definido en la historia de la humanidad, y no como textos revelados que sólo requieren de algún comentario.

b] más importante, sin embargo, es entender *el marco nacional-cultural de referencia*. Los escritos de Sun Tzu no son menos importantes para entender el pensamiento de Saint-Simon, Fourier, Proudhon y sus seguidores. Los escritos de Nguyen Trai son tan importantes para el entendimiento de la construcción del socialismo vietnamita, con Ho chi-minh; como la tradición filosófica de Alemania lo es para la comprensión del pensamiento filosófico de Marx y Engels. Lo mismo puede decirse —y

de manera más enfática aún— de aquellas naciones y áreas culturales que son los herederos de una extensa tradición histórica, como lo son, principalmente, los países de Oriente. Es absurdo intentar entender el maosismo sin analizar profundamente la historia de la filosofía y la civilización china; la construcción del comunismo nacional en Egipto e incluso el nasserismo, sin estudiar la formación del Estado y la cohesión social existente en Egipto desde hace setenta siglos. Persia, India, Turquía, Cambodiaa, el Continente africano, América Latina estudiados en la forma que proponemos aquí, revelaría una inmensa riqueza de recursos endógenos capaces de activar poderosamente *la creatividad intelectual endógena de los pensadores socialistas*.

Lo importante aquí es que esta enorme riqueza de ideas, pensamiento y experiencia, no debe ser considerada bajo una óptica orientalista, es decir, como los componentes exóticos del socialismo científico universal. Ya que, —esencialmente, pero no únicamente— pueden brindar al pensamiento y la acción socialistas su validez nacional, su legitimidad histórica, elementos que serán indispensables si llegan a interesarse en la toma del poder de sus países.

Esta es la imagen de los más importantes pensadores socialistas de Oriente, ampliamente ignorados hasta nuestros días en la principal corriente del pensamiento socialista universal.

c] En tercer lugar, debemos siempre tener en mente las restricciones y limitaciones objetivas de cualquier liderazgo socialista que opera en contextos culturales distintos, determinados por el molde de la geografía histórica. La política exterior no está conformada principalmente en base a la ideología, sino en función de los intereses del Estado de cada país, o grupo de países.

La real politik no es un mal exclusivo del enemigo. Puede haber, y de hecho existen, varias clases de real politik en el socialismo.

4.2 En la medida en que el pensamiento socialista profundiza en los fundamentos de la dialéctica social, inevitablemente encontrará los cimientos de las formaciones nacionales, es decir, la especificidad histórica de cada sociedad. *El problema de la cultura*, tal y como ha evolucionado históricamente aparece, así, inmediata y simultáneamente ubicada en su contexto real.

Dejaremos de lado, por ahora, los problemas relacionados con el concepto de especificidad.²

² Véase, "Le Concept de Spécificité: Positions", *L'Homme et la Société*, N° 37-38, 1975, pp. 25-35; "Un itinéraire sociologique: le concept de 'renaissance nationale'", *L'Homme et la Société*, N° 12 (abril-junio de 1969), 3-16; *La Dialectique Sociale*, Le Seuil, Paris, 1972, 480 p.;

"Le concept de Spécificité", *Economie et Humanisme*, marzo-abril de 1974, 216, p. 34-7; "The Concept of Specificity in Civilization and Culture", *Cultures* N° 3, diciembre 1976; "*Al-Khonconciyyah wa'l-acalah*" (Especificidad y Autenticidad), trabajo presentado para el simposio sobre "The Crisis of the Civilizational Re-

El punto importante en este momento, es entender qué entendemos por la dimensión cultural del pensamiento socialista en formación.

a] Por cultura no queremos dar a entender el "culturalismo". La posición básica de la dialéctica social sigue siendo válida. En ningún momento, puede haber cabida para un enfoque universalista de tipos ideales.

b] La transformación de nuestro mundo concreto, en esencia, el resurgimiento del Oriente, y de manera más amplia, de los Tres Continentes de Asia, África y América Latina, ha significado el descubrimiento de nuevos procesos que actúan en las sociedades no occidentales. No solamente en cuanto a figuras seminales del pensamiento autóctono, como se señaló arriba, sino más bien y esencialmente, en cuanto a la existencia de *trayectorias históricas diferentes del desarrollo intelectual, social y humano*. Se han encontrado diferencias importantes en torno al punto en donde se encuentran el poder y la cultura, para alcanzar la estabilidad de la sociedad, a la vez que se promueve el cambio social, la transformación y la revolución. De hecho el socialismo europeo —véase el marxismo marxista en su papel de legítimo heredero del pensamiento social y la ideología de la burguesía victoriosa— supuso que el materialismo filosófico, por ejemplo, podía sostenerse como una posición científica universalmente válida porque había servido para acabar con la posición que ocupaba la ideología del feudalismo: la ideología filosófica, idealista y espiritualista del cristianismo. También se supuso que la evolución industrial y el avance hacia el socialismo significaba "el fin de la filosofía". Al actuar de esta manera, otra vez, muy justificadamente, la existencia de otras historias fue simplemente olvidada, omitida, negada. En China y en grandes regiones de Asia, por ejemplo, la religión no actuó como un factor central, y cuando lo hizo fue sólo bajo el manto de la ideología nacional (shintoísmo). En la tierra del Islam, por el contrario, la religión tomó la forma del gran marco de la tradición cultural nacional, y logró mantener victoriosamente la identidad nacional en contra de la hegemonía del Occidente, desde las Cruzadas hasta el imperialismo, y sin perder, por supuesto, la forma de una ideología específica al igual que otras religiones. Otros problemas de mayor complejidad prevalecieron en el África al sur del Sahara. Y estamos presenciando el actual resurgimiento del populismo cristiano en América Latina. De esta manera, parece ser que un análisis crítico y comparativo del papel de la filosofía y de la religión en civilizaciones y culturas diferentes, debe abordarse desde una perspectiva que permita comprender las distintas posiciones que estos elementos ocupan en la tradición histórica de la Europa occidental, que son las mismas en otras partes del mundo. Esto, a su vez, permitiría acabar con los anatemas absurdos, las simplificaciones y los malentendidos, etcétera; permitiría iniciar el camino hacia un

naissance in the Arab World", Kuwait, abril de 1974, *Al-Adab* xxii (1971), N° 5, 41-43;

Spécificité et Théorie sociale, trabajo colectivo, editado por Abdel-Malek, Anthropos, París, 1976.

compromiso histórico entre las auténticas tradiciones espirituales, intelectuales, nacional-culturales prevalecientes en naciones y áreas culturales en las diferentes partes del mundo, de una manera hasta ahora totalmente extraña a las máximas del pensamiento marxista de Occidente.

c) A este nivel, parece importante evaluar la importancia de estas tesis en el pensamiento socialista de Oriente y de Occidente. Ya hemos mencionado a Sultan Galiev y sus compañeros y resultaría de más recordar la importancia histórica del pensamiento de Mao Tse-tung.

Sin embargo, muy pocos socialistas en verdad, han visto el paralelismo entre el pensamiento de Antonio Gramsci, por un lado, y el pensamiento de Mao Tse-tung por el otro. La problemática de Gramsci se refería fundamentalmente a la forma de alcanzar el socialismo en la Italia moderna del Postresurgimiento y esto significaba, fundamentalmente, entender que el socialismo sólo podía triunfar siguiendo la senda que llevase a terminar la tarea de la unificación nacional y cultural de Italia, en términos populistas. De allí el papel preponderante del marxismo italiano en la cultura y su papel como pionero del movimiento regional, la transición del policentrismo al "compromiso histórico". El bloque de poder histórico, ya no se entiende en términos maniqueístas de guerra civil, debido a que solamente mediante la unificación paciente de los intelectuales orgánicos de la principal tradición nacional-cultural del país, es que podría trazarse el futuro. Éste ha sido precisamente, desde 1940, el camino seguido por el movimiento comunista en Egipto, tras su líder formativo, A. Shondi 'Atiyah al-Shafe', y que llevó a la concepción del frente de unidad nacional y la estrategia básica del movimiento progresivo árabe con Gamal Abdel-Nasser.

4.3 Es aquí que nos vinculamos con el área clave del *poder político*. No es necesario desviarse sobre el reforzamiento masivo del poder del Estado y el papel del ejército en la política moderna. En contraste con el utopismo populista, el tremendo surgimiento de la ciencia y la tecnología y sus aplicaciones a la industria y el armamento, el advenimiento de la electrónica y de la ciencia atómica, junto con los medios masivos de comunicación, han dado al Estado una función completamente diferente en el uso del poder en nuestro tiempo. El eje central sigue siendo el uso racional de la violencia para la conservación del orden social. Pero la relación de fuerza entre los modos de producción, —representación de clase—, y el poder del Estado han cedido ante una situación inmensamente más compleja. En todas partes, el Estado sigue desempeñando su papel tradicional, pero simultáneamente asume crecientes funciones económicas y culturales. En realidad, el Estado es, más que nunca, una clase políticamente hegemónica, que actúa con un grado mucho mayor de autonomía hacia su base socioeconómica.

Al mismo tiempo, el papel del ejército ha crecido enormemente, tanto en el campo externo e internacional, como puede observarse fácilmente (véase, sección 4.4). Allí se deduce que el pensamiento socialista en la

medida en que pretenda enfrentarse a la transformación concreta del mundo real, debe retomar el problema del poder político, desde perspectivas filosóficas y objetivamente organizativas. Las disertaciones éticas, ideológicas, sobre la perversidad del poder-Estado, la burocracia y la milicia deberían ser consideradas como infantilismo. La perversidad solamente puede someterse mediante la realidad objetiva. Y la realidad objetiva, en la esfera del poder pasa por la reestructuración del poder, en concordancia con una filosofía política más adecuada y diversificada.

4.4 La segunda etapa de la revolución industrial, la mal-llamada revolución técnica y científica, junto con el resurgimiento del Oriente en el corazón de los tres continentes, han llevado al afloramiento de las luchas por el poder global, en una modalidad nunca antes conocida en la historia de la humanidad. El control de los océanos; la conquista de la estratósfera y otros planetas; energía, materias primas y alimentos utilizados como armas; la disuación atómica; y la geopolítica. Tales son, de hecho, las dimensiones cotidianas de la política mundial. Tales son, las principales manifestaciones de la política en nuestros tiempos. Por consiguiente, el papel de las fuerzas armadas en la globalidad exógena de la dialéctica social es hoy de suma importancia. Todo un campo de vital consideración se abre a las tareas del pensamiento socialista. El de proveer un conjunto de alternativas válidas ante la producción de importantes centros de estudios militares en el oeste. Al hacerlo, los pensadores socialistas deben ponderar cuidadosamente las nuevas teorías acerca de la guerra popular, las luchas de liberación nacional, la defensa popular generalizada, etcétera, como componentes importantes en la total reevaluación del aspecto de la política desde una perspectiva socialista.

4.5 Sobre todo, debe tenerse presente la dimensión de la búsqueda filosófica. La creciente sensación de crisis en las sociedades occidentales, comienza a percibirse como una crisis de las normas, de la civilización, de los valores, de la imagen del hombre, en suma, del proyecto civilizatorio más que de la crisis del funcionamiento del sistema económico capitalista, que ha resultado ser más resistente a las dificultades de lo que se había pensado. Los desafíos provenientes de Oriente no están tomando la forma de un "mayor-productivismo-para-un-mayor-consumismo", según las directrices del socialismo occidental. Por el contrario, se centran en la noción de revolución cultural y en la de renacimiento cultural y nacional. Con toda certeza, se encuentran ahora correctamente ubicados los problemas que hemos propuesto estudiar bajo el nombre de proyecto civilizatorio, mediante la elaboración de una estrategia civilizatoria, que deberá definirse en función a diferentes especificidades histórico-culturales.

Porque, cuando la mesa está puesta, el pensamiento socialista no puede preocuparse de lo trascendental y del desarrollo, de las aplicaciones técnicas de la ciencia a la producción y de la descentralización económica, el sometimiento del poder del Estado y del retorno a las raíces.

Lo que está en cuestión —más allá de las luchas por el poder, actualmente agitándose vívidamente alrededor del globo— es la concepción misma de la odisea humana, la imagen del hombre, los modelos de las relaciones humanas y sociales; la relación entre el hombre y la dimensión del tiempo; en síntesis, los diferentes tipos de la buena vida que se pueden encontrar en un mundo formado por diferentes civilizaciones y culturas. No solamente el policentrismo, sino el pluralismo cultural y nacional, actuando a lo largo de toda la serie de diferencias existentes a nivel político, filosófico y nacional, en un proceso teórico y político que, esperamos, converja en el futuro de la humanidad.

Para no traicionar nuestro objetivo, el empuje del pensamiento socialista debe formalmente ser reorientado hacia estos fines, dejando el economismo a sus partidarios y conduciendo al olvido el cosmopolitismo. Tal es la forma de reafirmar la importancia de la política en la esfera de la acción y el pensamiento socialista.